

africanos. El clima suave de la América puede haber dulcificado el carácter de los criollos, así como el de España la dureza de los bárbaros del Norte vuestros progenitores, pero no extinguido el germen guerrero. El despotismo que había enervado al león de España había abatido á la aguililla del Anahuac; pero la libertad restituye al alma su elasticidad, y vosotros si no abandonais el campo pereceréis á impulsos de la venganza que merecen vuestras injurias.

¿Que hacen ahí esos setenta y quatro mil hombres de bien, metidos entre seis millones de picaros? ¿No dais lugar á que se diga: dime con quien andas, dírete quien eres? Salid: bastan los bellos exemplos que nos dexais á imitar: á las entradas de la catedral de México de oriente y poniente, están los retratos de los muchos santos que han ido de España, hermoseados por mano de los inquisidores con lamas y sardinetas. ¿Que hechizo desgraciado os detiene aún á costa de vuestra vida en ese clima funesto que representais y os degrada?

Si ese maldito clima mandando rios inmensos de oro y plata ha mudado toda la faz de la Europa, y empobrecido á la España, donde antes se llamaba á misa con un cuerno, se formaban las custodias para el Santísimo con varitas de mimbre (*Calancha historia de San Agustín del Perú*) se hacian guerra desoladora los reyes de Aragon y Castilla por 36 duros 2 reales, un rey como D. Enrique empeñaba su chaqueta por una espaldilla de canero para cenar, á una Reyna como Doña Juana se procesaba en Cortes por que echaba diariamente en su puchero un cuarto de gallina, otra como Doña Isabel les pedia licencia para hacerse una basquiña de seda, y vendia todas sus alhajas para habilitar dos tristes carabelas en que Colon fuese á descubrir las Indias: á Cortés mismo por el imponderable servicio de sesenta mil duros se le hizo grande de España, comendador de Santiago y marqués del Valle de Oaxaca, y se le dieron en feudo muchos lugares y muchos miles de vassallos al rededor de México en vez del reyno de Mechoacan que no quiso. (*Gomara historia de Indias.*)

Ese clima maldito que ha producido el maíz (*termino de la lengua haytina*) de que se mantienen tres de las quatro partes de España comiendo tortas ó borona y el atole de maíz molido bautizado con el nombre de poleadas y farinetas: que ha producido el café, el bacalao, los pavos, las

patatas, de que se sustenta toda Europa, los camotes ó patatas dulces que solo han prendido en Malaga, los higos de tuna, los pimientos de toda clase deborando hasta los mas picantes, muchas especies de frijoles, los chilacayotes, los tomates y el chocolate (*terminos mexicanos ambos*) de que hacen los españoles sus delicias, y el azúcar no solo en abundancia, sino que del Brasil vino á Caracas, y á las Islas, no fué de Granada, como está ya demostrado, en una de las memorias de la academia real de Lisboa. Clima maldito que produce el ante ó piel de danta, las nutrias, los cibelos, los castores, la vicuña y el algodón con que se cubren y abrigan: el añil, la grana, los palos de campeche y brasil que dan los frutos para sus lienzos, &c. la salsa parrilla, palo santo, gúyayáen, el copaiiba, la quina, mil bálsamos, resinas y drogas que los curan, la caoba y mil fina leras esquiñitas que mueblan sus casas: las perlas, los topacios, las esmeraldas, los diamantes, &c. que los adornan. Hasta aquello que recibió la América como las vacas lo devuelve con usura en la inmensidad de pieles de que se calza toda la Europa.

Y los hombres! la despoblacion que lamentan los españoles se debe á sus guerras en toda Europa por la ambicion de Carlos V y Felipe II, y á las civiles suyas en tiempo de las comuneros, y con los moros, á su inquisicion que los privó de Flandes y Olánda, á la expulsion súbita de tantos millones de moros agricultores, y de indios comerciantes, á su codicia exclusiva como ha probado Estrada, á su barbarie que despobló la América, de donde hubiera refluido gente para la península, á su ignorancia, á su pésimo gobierno, á veinte y dos concausas que señala Gandara (*del bien y mal de España*) todas sin ninguna culpa de la América. A esta no la conquistaron sino puñados de aventureros, costeando desde Colon sus expediciones con la venta de los esclavos que traian para España. De ese modo desolaron á las Antillas, poblada segun Herrera de tres millones; y á Campeche, de donde una vez solo trajeron quarenta y ocho barcos cargados de esclavos, vendiendose allá por un queso una doncella á escoger entre ciento, y dando las ciento por un caballo. (*Remesal*). En 1612 que acababa de escribir Torquemada no había en todo México sino ocho mil españoles incluso los criollos. Si esto era despues de ciento y treinta años de la conquista ¿dónde está esa ponderada emigracion? La que ha habido posteriormente á pesar de las prohibicio-

nes del gobierno, es la fuga de la miseria que por todo atropella para su remedio, y debieran dar gracias de haberlo llamado para sí y para España pues la mitad de ésta solo subsiste de los socorros que le envian sus parientes. El tener uno en América entra acá en carta de dote. Estos son los males que ha producido à los españoles que tanto maldicen su clima y ultrajan à sus regnicolas.

Americanos: vosotros habeis oido las injurias; las Cortes no han querido hacernos justicia para que tengamos el derecho de tomarla por nuestra mano. Sís, démonos priesa à purgar de morsuros la tierra de promision, vuelvan en hora buena esos ingratos judios à comer sus ajos y cebollas en las ollas de su decantada España, y quedémos nosotros cantando en nuestra pátria con el padre Vanitere. (*Predium rusticum.*)

*Fertilibus gens dives agris, aurique metallo,
délior ingenuis hominum est, antiquique benigna.*

Nota duodécima.

Sobre el código de Indias.

Es un complejo absurdo de leyes tan despóticas como la autoridad de los vireyes que reúnen en su mano los tres poderes, y de cuyas órdenes no puede dilatar la execucion ninguna apelacion ni recurso [lib. 4, tit. 3, ley 1 y 2.] obligandose el soberano bajo su palabra real à tener quanto mande por firme, estable y valedero." Y de otras leyes filantrópicas para aquel tiempo en que Casas y otros misioneros las consiguieron à fuerza de deplorar y haver presentes los excesos de los conquistadores. Pero estas mismas variadas circunstancias son tan perjudiciales à los indios como à todos los habitantes las primeras. Tal es el privilegio de menores. Para evitar que fuesen engañados la ley hace nulo todo contrato que hagan, y por consiguiente nadie les presta lo que necesitan, por que sabe que en tela de juicio es perdido. ¿Y quien es el hombre sin la ayuda del hombre? ¿Puede haber mayor tirania que cortar todos los medios del trato y comunicacion social, haciendo nulos todos los pactos? Asi vá todo en dichas leyes, que los europeos de México quieren perpetuar. Pero sus mismos autores ya mandaron se hiciese de modo que se fuesen anulando y sustituyéndolo con las de la península. Entónces saldrán los indios de niños à hombres, cesarán los azotes con que así los

castigan à cada paso doctrinando sus posaderas, y dexarán de ser tan suspicaces y desconfiados como los habia hecho la ley citada.

Nota decima tercera.

Sobre los exércitos y estado actual de España y América.

En la última proclama de la Regencia à las américas se les aseguraba, que Rusia habia declarado la guerra à Napoleo, y que en Galicia habia sobre las armas doscientos mil hombres. El diputado Capmany en su carta de un patriota reprochó luego esté par de mentiras solemnes al autor de la proclama. Quintana, quien respondió que la Regencia leyó lo que firmaba: es decir, que el gobierno habia querido engañar à las américas. Esta arte no es nueva en él, ahora es indispensable, por que à saberse allá la verdad de lo que pasa, los americanos que peleau se reuniran à sus hermanos con muchos europeos juiciosos que no querrian perder inútilmente sus vidas y caudales para venir à parar en esclavos de la Francia. Pero los europeos de Cádiz nada deben esperar de ella, y aquellos de América, que tampoco deben esperar nada de los americanos, ¿quienes han dañado en su sangre procurando incluir à estos é incluirse mutuamente para mantener la escena de horror, y dilatar su catástrofe por sí el tiempo la remedia. A este fin se mejor los pasaportes à todo americano, aún para países libres de Europa, no se reparten en Cádiz las cartas de América ni se dexan salir para allá sin registro las de España. Yo dire la verdad à unos y otros.

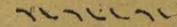
Esos exércitos que suenan en España desde primero hasta sexto no tienen sino el nombre de lo que fueron ó debieron ser. Si se unieran el todo no pasaría de cincuenta à sesenta mil hombres, que diseminados en pequeñas divisiones hácia las cosas, ó sorprenden algunas pequeñas fuerzas de franceses avanzados, ó son batidas y se replegan quando aquellas son superiores. De partidas de guerrilleros mas es el ruido que las nueces; sus expediciones son ataques súbitos de vandoleros que luego escapan, y que los pueblos detestan, por que de grado ó fuerza consumen sus escasos víveres, atraen al enemigo, y empeoran su suerte. ¿Son estas fuerzas capaces de contrarestar las fuerzas enormes, regladas y combinadas de Napoleon que ocupan casi toda la península? 7

¿Que resta de ella? Valencia, una parte de Murcia, y casi toda Galicia. Pero Suchet el dia 25 de octubre y derrotó á Blake, que para darle batalla con veinte mil hombres habia reunido el ejército de Valencia y Aragon ó segunda, las reliquias del primero, tercero y quinto tomó la fortaleza de Sagunto el 23, ha hecho siete mil prisioneros, y tiene sitiada en forma á la débil capital de Valencia. ¿Qué resistencia puede hacer una provincia sin plaza, ocupada ya toda la Cataluña por que no hay que dexarse engañar de las bravatas de los catalanes, que gritan siempre sin haber hecho nada, pues el ejército que allí ha peleado y se concluyó con las pérdidas de Tarragona y Figueras, era de las demás provincias, especialmente de Valencia. La parte de Murcia (en la que no hay ejército alguno) si no ha sido ocupada lo debe á la peste que la devora. Galicia que parece agotó su esfuerzo en el ímpetu primitivo con que arrojó al enemigo, no tiene sino diez y seis ó diez y ocho mil soldados tan bizoños, que no han podido impedir últimamente que reentrárase en Oviedo y en Gijón.

En fin esos soldados que restan en los ejércitos, restan desnudos y muertos de hambre, de suerte que los de la isla de Leon han estado casi sin comer hasta tres dias; los enfermos sin caldo, y tantos se pasaban al francés con sus oficiales, que ha sido preciso confiar á los ingleses los puestos avanzados. Para vestirlos se ha recurrido á una suscepcion de las damas de Cádiz, así como Ballesteros ha recurrido por medio de sus edecanes á otra en Londres para vestir sus tres mil soldados. Estos son tristes recursos lo mismo que la venta á los moros de los presidios de Africa menos Ceuta. El ministro de hacienda representó en una memoria leida á las Cortes, que arreglando el ejército sobre el mejor pie de economia, cada soldado venia á salir á duro diario, incluyendo los sueldos de generales y oficiales, y costos de artilleria, caballeria, municiones y bagages; y así para mantener al año un ejército de solos cien mil hombres, eran necesarios 36 millones de pesos fuertes. ¿Cuántos mas se necesitarian para cubrir los gastos indispensables del gobierno diplomático, oficinas, viudedades, &c.? Y se puede sacar nada de la península exhausta y ocupada? Estos cómputos quitan toda esperanza de salvacion. S. C.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION

SEMENARIO PATRIOTICO AMERICANO
DEL DOMINGO 15. DE NOVIEMBRE DE 1812



*Siguen las notas á la carta del americano.
Concluye la decima tercia.*

No pueden dar ninguna las américas, ó libres ya del yugo español ó en guerra: que habian agotado sus caudales con mas de noventa millones fuertes enviados á la península, que no pueden repararse con las minas que no se trabajan, y que necesitan el dinero para sus ejércitos. Caracas que enviaba neto á España aún mas dinero que México, está del todo libre, por que Coro, contra quien ya habia marchado Miranda desde Valencia, no tenia sino tres mil hombres desanimados, y aún corre que ya se entregó. Buenos Ayres tiene en los mayores apuros á Montevideo con su sitio, y en lo demás está libre. Lo están Santa Fé, el Paraguay, Chile, Quito, y del Perú Arequipa. Si damos crédito á un barco llegado á S. Bernardo desde Lima, Abascal habia huido, y la junta se habia erigido. Es cierto que Guayaquil tiene la suya muerto su gobernador Navarro que comenzaba á pesquisar y oprimir, y he aquí una puerta abierta para auxiliar á México. En este según los europeos no turban su paz sino quatro facciosos, como de ellos en España ha quatro años que está dicitado Napoleon; pero allá tambien ejércitos de americanos suceden á ejércitos. Con ochenta mil hombres y catorce mil caballos en 1810 derrotó Hidalgo en las Cruces al ejército del virrey de que solo escaparon doscientos heridos, y se dispersó despues en Aculeo; pero reparó en el puente de Calderón con cien mil hombres y treinta y ocho mil caballos. Desde entonces las derrotas y victorias alternan, por que de parte de los americanos libres, aunque está el número faltan gefes, arte y armas: no tienen la mayor parte sino piedras y palos. Los europeos ahorcan, saquean, abrasan los pueblos, pero estos vuelven con mas furor á la carga, y allá tambien sus contrarios no poseen sino el terreno que pisan. La ciudad de México está cercada actualmente de quatro ejércitos que mandan los generales Morelos, Villagran, Mitanda y Rayon

que acaba de coger mil y trescientos hombres de Empana en Zitáquaro. Dentro de México descubrió Venégas el día 3 de agosto la cuarta conjuración; pero una dá lecciones para otra, y la sangre de las víctimas es semilla de guerreros, por que su vista aumenta el odio y excita vengadores entre sus deudos, amigos y compatriotas. El resto de la nueva España hornigüea en mas partidas que la antigua. Los Anglo-Americanos ocupan la Florida; la Havana no está quieta, y aún en Canarias hay sus novedades. El coloso que pisaba en ambos mundos precisamente ha de caer en el océano.

Y los ingleses? nada intentan contra las americanas, cuya libertad desea el pueblo Británico, y su gobierno es demasiado sabio para mezclarse en una empresa imposible. Su ejército en la península asoma sobre las fronteras de España, y á la vista de fuerzas superiores ó aún iguales retrocede á sus líneas de fortificación junto á Lisboa, por que no debe comprometer las fuerzas que necesita para mantener su propia independencia. Los españoles los miran con tal ceño que jamás uno de sus oficiales se vé con un inglés, ni visitan una misma casa. Desde la batalla de Barrosa se quitaron unos y otros las esarapelas que reunian de ambas naciones y reyna la desunión.

Y esas tropas que se envían á México? El día 13 de noviembre salieron es cierto, mil y trescientos hombres desguarneciendo á la Isla [que solo tiene ocho mil españoles y quatro mil trescientos ingleses y portugueses] y aún no se sabe si para completar el resto de los quatro mil hombres que deben ir se dexarán engañar los gallegos que ya envían á buscar, diciendoles como Bonaparte á los italianos y alemanes, que solo van á descansar en las guarniciones. El desembolso de quatrocientos mil duros que hizo el comercio de Cadiz, ha sido el último acto de su desesperación para obstar á su última ruina, como quizá la remision de tropas es el último del gobierno para procurarse un refugio, que ya la Regencia pasada había encargado á Venégas en 10 de abril de 1810. Pero son malos precursores el odio y la rabia que inspiran semejantes medidas, y la mezquindad del remedio no es para contrarestarlos.

Nota décima quarta.

Sobre las excomuniones y la Inquisición.

Fué tal el abuso que los obispos realistas de Francia hi-

cieron de las excomuniones, que en el segundo concilio nacional pedía un obispo se formase un catecismo para instruir al pueblo sobre ellas y librarle de este espantajo. Igual abuso se vé hoy en las americanas. El obispo de Cuenca excomulgó á la junta de Santa Fé y á sus tropas. No dudo que haya hecho lo mismo el de la Paz, que aún se puso como lobo á la cabeza del ejército europeo ó hizo una gran carnicería en sus ovejas. El obispo electo de Valladolid de Michoacan declarando herética la insurrección en su obispado, no solo declaró excomulgado vitando al cura Hidalgo, sino á todos los pastores y fieles que adhiriesen á sus opiniones ó favoreciesen á los insurgentes: y como se dudase del valor de la excomunion por no tener otra investidura que la elección de la junta Central ó junta de legos, el buen arzobispo de México Lizana declaró que era válida. La inquisición en fin siempre pronta á sostener el despotismo de sus amos, no solo, como diximos, declaró heregia manifiesta la soberanía del pueblo, y herefético á Hidalgo, sino que excomulgó á todos los que hablasen mal de sus paisanos los gefes europeos. Por esto dexan ellos insepultos, como excomulgados, á los americanos que mueren en las batallas. Es necesario pues que para libertar á vivos y muertos del furor de estas excomuniones, haga yo el catecismo que deseaba el obispo francés. Fuera preocupaciones; fuera embrollos escolásticos: fuera falsas decretales: lo cierto y dogmatico que hay en la iglesia sobre las excomuniones es lo que voy á enseñar.

Desde luego, toda sociedad tiene derecho [que exerce por sus jueces ó delegados] para separar de su cuerpo ó comunicacion, á los miembros que reconvenidos ó advertidos conforme prescriban sus leyes, reusasen obedecer á las de su fundador, ó á aquellas justas y conformes á su espíritu y fin, que la misma sociedad haya establecido. Por tanto la iglesia de Jesucristo que es la sociedad de los cristianos, tiene igual derecho [por medio de sus obispos y pastores] para excluir de su seno y privar de su comunicacion ó señal de ella, que es la comunión del cuerpo de cristo y bienes espirituales y consiguientes á esta, á los cristianos que amonestados tres veces, como Jesucristo manda en el evangelio, [esto es, la primera vez privadamente, la segunda delante de dos ó tres testigos, y la tercera delante de toda la sociedad] no quieren obedecer á sus divinas leyes, ó á las